

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA  
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -  
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;  
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

**BOECIO Y LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN  
DOS NOVELAS (A CONFEDERACY OF DUNCES Y  
¡PERSEGUID A BOECIO!) Y UNA PELÍCULA [24 HOUR  
PARTY PEOPLE)**

La presencia de Boecio y de su obra más conocida, *La consolación de la Filosofía*, en la novela contemporánea es, por sorprendente que parezca, bastante frecuente. No sólo las menciones al autor y a la obra son muy numerosas, sino que en algunos casos estas referencias desempeñan un papel clave en la estructura y el diseño de las obras en las que se insertan.

No sorprende, dada la notoriedad del autor romano en su tiempo, que Boecio aparezca como personaje en algunas novelas históricas ambientadas en la Roma del siglo vi, como *El sueño de Escisión* de Iain Pears (2002); menos esperable, sin embargo, es que encontremos una referencia a la *Consolación* en la novela *Talking it over (Hablando del asunto)*, del autor de best-sellers Julian Barnes (1991). En esta última, la mención de la obra sirve para caracterizar a un personaje pomposo y pedante que solía llevar el libro consigo diciendo que era «muy, muy consolador»; sin embargo, el narrador sospecha que nunca lo había leído y que «es posible que simplemente le gustara el título» (Barnes 2006: 204). Por otro lado, es bien conocida la influencia que ejerció la *Consolación* en el medievalista Tolkien a la hora de escribir *The Lord of the Rings*, quien, además de poner en boca de, entre otros, Frodo y Elrond algunas citas literales de la obra, parece que extrajo de la misma algunos aspectos filosóficos de su epopeya (Dubs 1981; Shippey 2003: 140-142 y 150-152). Hay incluso una novela paródica muy reciente, *The Consolation of the Shoes*, en la que el protagonista, un tal Manolo —probablemente en referencia a los populares *Manolo's*, los zapatos diseñados por Manolo Blahnik—, entabla un diálogo con Lady Fashion sobre los zapatos, la moda y la felicidad (Shoeblogger 2007).

El propósito de este trabajo es llamar la atención sobre el significado de la presencia de Boecio y de la *Consolación* en dos novelas, *A Confederacy of Dunces (La conjura de los necios)*, de John Kennedy Toole (1980), y *¡Perseguid a Boecio!*, de Vintila Horia (1983) —quizá las obras en las que dicha presencia tiene un papel más determinante—, y en unas curiosas referencias de la película *24 Hour Party People* (2002).

ANTONIO DOÑAS

En la popular novela *La conjura de los necios* se relatan las aventuras de Ignatius J. Reilly, un personaje grotescamente contradictorio, maniático, megalómano e hipocondríaco que vive con su martirizada madre Irene en Nueva Orleans. Ignatius se cree un genio, desprecia el mundo moderno y añora los tiempos de «teología y geometría» de la Edad Media;<sup>1</sup> de hecho se presentó, con desastrosos resultados, a una plaza como profesor de historia medieval en la universidad. Debido a diversos reveses del destino, Ignatius se ve forzado a buscar trabajo, y lo encuentra primero en una fábrica de pantalones y, más tarde, como vendedor ambulante de perritos calientes. Fracasa sistemáticamente en las pocas iniciativas que emprende, según él por la imposibilidad de conciliar su *Weltanschauung* con la del mundo moderno, el mundo de los necios. Al final de la novela, Ignatius huye de Nueva Orleans —y de su madre— junto a su ex-novia Myrna Minkoff, de carácter totalmente opuesto al suyo, pero con quien mantiene una ambigua relación de amor y odio.

La *Conjura* se publicó en 1980, once años después del suicidio de su autor, John Kennedy Toole, que no consiguió en vida que la novela fuera aceptada por ninguna editorial. Hay que agradecer su publicación a la tenacidad de su madre, Thelma D. Toole, que consideraba, como el propio John, que se trataba de una obra maestra, y que no descansó hasta conseguir que el novelista Walker Percy la leyese y la llevara finalmente a la imprenta. La *Conjura* fue un éxito inmediato, y al año siguiente de su publicación Toole fue galardonado a título postumo con el premio Pulitzer.<sup>2</sup>

La crítica ha señalado con insistencia los paralelos entre la vida de John Kennedy Toole y la de su personaje de ficción Ignatius Reilly: también Toole vivía con su madre en Nueva Orleans, fue profesor de literatura —especialmente interesado en la Edad Media—, trabajó en una fábrica de pantalones y como vendedor ambulante de comida rápida (de tameses en este caso), etc. Esto ha hecho que la novela se interprete habitualmente en clave autobiográfica.<sup>3</sup>

1. El título de la novela procede de una cita de la obra *Thoughts on Various Subjects, Moral, and Diverting* de Jonathan Swift, que encabeza el libro: «When a true genius appears in the world, you may know him by this sign, that the dunces are all in confederacy against him» (1980: v; en lo sucesivo los números entre paréntesis harán referencia a las páginas de esta edición); «Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, puede identificarse por este signo: todos los necios se conjuran contra él» (1992: 5; cito, como en los siguientes casos, de la traducción de J.M. Álvarez y Angela Pérez; los números entre paréntesis harán referencia a las páginas de esta traducción). En el comienzo del segundo capítulo de la obra se transcribe parte de uno de los cuadernos «Gran Jefe», en los que Ignatius plasma su visión medieval del mundo: «With the breakdown of the Medieval system, the gods of Chaos, Lunacy, and Bad Taste gained ascendancy» (28); «Al desmoronarse el sistema medieval, se impusieron los dioses del Caos, la Demencia y el Mal Gusto» (42). Walker Percy, en su prólogo (v. nota s.), llama a Ignatius «Tomás de Aquino perverso» (8).

2. La historia de la publicación de la *Conjura* la cuenta el propio Walker Percy en un prólogo publicado en la mayor parte de ediciones de la novela (vii-ix); los pormenores del proceso de publicación los detallan Nevils y Hardy (2001: 180-210).

3. Algunos autores consideran que el modelo de inspiración para el carácter de Ignatius Reilly fue Bobby Byrne, profesor de literatura de Toole: «Byrne's area of specialization was the medieval

BOECIO V LA *CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA* EN DOS NOVELAS Y UNA PELÍCULA

En la *Conjura* abundan, evidentemente, las menciones a la Edad Media, de las cuales las más numerosas son las que se refieren a Boecio y a su *Consolación*, citados en no menos de veintidós ocasiones. Dejando de lado el asunto de la limitada comprensión del pensamiento boeciano que muestra Ignatius, lo cierto es que considera al autor romano el máximo representante del mundo medieval que tanto aprecia (30):<sup>4</sup>

As a medievalist Ignatius believed in the *rota Fortunae*, or wheel of fortune, a central concept in *De Consolatione Philosophiae*, the philosophical work which had laid the foundation for medieval thought. Boethius, the late Roman who had written the *Consolatione* [sic] while unjustly imprisoned by the emperor, had said that a blind goddess spins us on a wheel, that our luck comes in cycles. [...] For all his philosophy, Boethius had still been tortured and killed.<sup>5</sup>

De hecho, uno de los artículos escritos por Ignatius y guardados en un cajón para una futura publicación se titula «Boethius Observed» (99). Tanta es su devoción por el autor de la *Consolación* que Ignatius recomienda su lectura al jefe de la empresa de perritos calientes en la que trabaja y a un joven negro que limpia un antro nocturno para clarificar sus ideas:

— [...] I spent ten years trying to make Paradise Vendors a reputable organization, but that ain't easy. People look down on hot dog vendors. They think I operate a business for bums. I got trouble finding decent vendors. Then when I find some nice guy, he goes out and gets himself mugged by hoodlums. How come God has to make it so tough for you?  
—We must not question His ways —Ignatius said.  
—Maybe not, but I still don't get it.

period. He and Ken had many discussions about Boethius and the wheel of Fortuna. Byme later contended that Ken liked to talk about these things but had no deep understanding of them» (Nevils y Hardy 2001: 55). Según Joel Fletcher (2005: 49), Byme regaló, como el propio Ignatius al patrullero Mancuso (cf. *infra*) un ejemplar de la *Consolación* a Maria Vespa, una periodista de la revista *People* que lo quiso entrevistar poco después de la publicación de la *Conjura*. Sobre el carácter biográfico de algunos episodios de la novela, véanse también Palumbo (1995) y Holditch (1998).

4. Sobre la Edad Media en la *Conjura* véase Britton (1995); respecto a otro de los autores medievales más citados en la obra, Roswitha de Gandersheim, véanse Wilson (1984) y Zaenker (1987). Acerca de la comprensión del pensamiento de Boecio por parte de Ignatius, véase Kaylor (2001). Pugh (2006), que se centra sobre un aspecto concreto del medievalismo de la *Conjura*, llama «Boethian Medievalism» a la particular concepción de la Edad Media que Ignatius cifra en la figura de Boecio y en su *Consolación*.

5. «El, como medievalista, creía en la *rota Fortunae*, o rueda de la fortuna, un concepto básico de *De Consolatione Philosophiae*, la obra filosófica que había sentado las bases del pensamiento medieval. Boecio, el último romano, que había escrito la *Consolatione* [sic] mientras padecía una pnsion injusta por orden del emperador, había dicho que una diosa ciega nos hace girar en una rueda, que nuestra suerte se presenta en ciclos. [...] Pese a toda su filosofía, Boecio había sido torturado y ejecutado» (44).

ANTONIO DOÑAS

—The writing of Boethius may give you some insight.

(157)<sup>6</sup>

— [...] Your value judgments are all wrong. When you get to the top or wherever it is that you want to go, you'll have a nervous breakdown or worse. Do you know of any Negroes with ulcers? Of course not. Live contentedly in some hovel. Thank Fortuna that you have no Caucasian parent hounding you. Read Boethius.

—Who? Read what?

—Boethius will show you that striving is ultimately meaningless, that we must learn to accept.

(298)<sup>7</sup>

Por otro lado, Ignatius considera que un homosexual, ante el cual está aterrado, puede *curarse* con un «programa de lectura» que incluye como parte fundamental la *Consolación*, y que unas mujeres no deben de haber leído a Boecio, dado que son vulgares y maleducadas:

—I suspect that beneath your offensively and vulgarly effeminate façade there may be a soul of sorts. Have you read widely in Boethius?

—Who? Oh, heavens no. I never even read newspapers.

—Then you must begin a reading program immediately so that you may understand the crises of our age —Ignatius said solemnly—. Begin with the late Romans, including Boethius, of course.

(255)<sup>8</sup>

Lana pushed the door open and hollered out into the street.

—Hey, you. Get off my curb, you character.

6. «—[...] Llevo diez años intentando convertir Vendedores Paraíso en una empresa respetable, pero no es nada fácil. La gente menosprecia a los vendedores ambulantes. Creen que este es un negocio de vagabundos y borrachos. Es difícil encontrar vendedores decentes. Luego, cuando encuentro a algún tipo decente, van y lo asaltan los delincuentes. ¿Por qué tiene Dios que poner las cosas tan difíciles? —No debemos poner en entredicho sus acciones —dijo Ignatius—. Puede que no, pero no consigo entenderlo, la verdad. —Puede que las obras de Boecio le diesen alguna idea» (184-185).

7. «—[...] Todos sus juicios de valor son erróneos. Cuando llegue a la cima o adonde pretende usted llegar, tendrá una crisis nerviosa, o algo peor. ¿Sabe de algún negro que tenga una úlcera? No, claro que no. Viven contentos en sus cuchitriles. Agradezca a Fortuna no tener ningún padre caucásico atosigándole. Lea a Boecio. —¿Quién? ¿Que lea qué? —Boecio le demostrará que esforzarse y luchar es, en último término, absurdo. Que tenemos que aprender a aceptar» (340).

8. «Sospecho que bajo tu fachada ofensiva y vulgarmente afeminada puede haber una especie de alma. ¿Has leído suficientemente a Boecio? —¿A quién? Oh, Dios mío, no. Yo no leo siquiera los periódicos. —Entonces, debes iniciar inmediatamente un programa de lecturas, para que puedas llegar a comprender las crisis de nuestra época —dijo solemnemente Ignatius—. Empezaremos con los últimos romanos, incluido Boecio, claro» (292).

—Please —a rich voice answered from the street, pausing to think of some excuse—. I am only resting my rather broken feet.  
 —Go rest them someplace else. Get the crappy wagon away from in front my business. [...]  
 Darlene came to the door and said:  
 —Well, look who it is. How's your poor momma? [...] You sure treat your poor momma cruel —Darlene said out the door.  
 —I don't imagine that either of you ladies has read Boethius  
 —Ignatius sighed.

(293-294)<sup>9</sup>

Además, el protagonista de la *Conjura* interpreta los sucesos que le van ocurriendo como ciclos de bajada o subida de la rueda de la Fortuna, tema al que está dedicado el segundo libro de la *Consolación* y que quizá es la parte más conocida de la obra, al menos, como ya se ha visto, para Ignatius:

—Your friend the patrolman says a great deal. [...] Do you realize that he is trying to destroy our home? [...] Although you are too limited to comprehend it all, Mother, this man is our nemesis. He's spun our wheel downward.

(48-49)<sup>10</sup>

I have, incidentally, made a very shrewd bargain with Mr. Gonzalez. [...] So we see that even when Fortuna spins us downward, the wheel sometimes halts for a moment and we find ourselves in a good, small cycle within the larger bad cycle.

(75-76)<sup>11</sup>

Ignatius asocia también los estados de sufrimiento de otras personas con los del propio Boecio:

She described to Ignatius the courage of Patrolman Mancuso, who, against heavy odds, was *fighting* to retain his job, who *wanted* to work, who was making the best of his torture and exile in the

9. «Lana abrió la puerta y gritó hacia la calle: —Eh, tú, fanteche, lárgate de mi acera. —Por favor —respondió desde la calle una voz sonora, que hizo una pausa para buscar alguna excusa—. Tengo los pies destrozados y solo estoy descansando. —Vaya a descansar a otro sitio. No quiero que ponga ese carro de mierda delante de mi establecimiento. [...] Darlene salió a la puerta y dijo: —Vaya, mira quién está aquí. ¿Qué tal está su pobre mamá? [...] Qué mal se porta usted con su pobre mamá —dijo Darlene desde la puerta. —No creo que ninguna de ustedes dos, señoras, haya leído a Boecio —dijo Ignatius, suspirando» (335-336).

10. «—Tu amigo el patrullero dice muchas cosas. [...] ¿Es que no te das cuenta de que intenta destruir nuestro hogar? [...] Aunque tú eres demasiado corta para comprenderlo todo, madre, este hombre es nuestra desgracia. Está haciendo girar nuestra rueda hacia abajo» (65).

11. «Por otra parte, he llegado a un acuerdo muy positivo con el señor González. [...] Vemos, pues, que incluso cuando la meda de la Fortuna nos hace girar hacia abajo, se para a veces un momento y nos vemos en un pequeño ciclo positivo dentro de ese ciclo negativo más amplio» (95).

ANTONIO DOÑAS

bathroom at the bus station. Patroman Mancuso's situation reminded Ignatius of the situation of Boethius when he was imprisoned by the emperor before being killed. To pacify his mother and to improve conditions at home, he had given her *The Consolation of Philosophy*, an English translation of the work that Boethius had written while unjustly imprisoned, and had told her to give it to Patrolman Mancuso so that he might peruse it while sealed in his booth. «The book teaches us to accept that which we cannot change. It describes the plight of a just man in an unjust society. It is the very basis for medieval thought. No doubt it will aid your patrolman during his moments of crisis».<sup>12</sup>

El propio objeto, el libro de la *Consolación*, cumple asimismo un importante papel en la trama de la novela. Este libro que Ignatius le regala al patrullero Mancuso acaba, por un cúmulo de circunstancias, en poder de una joven que posa para fotos pornográficas, y en una de ellas lo utiliza para taparse la cara. La foto llega, también por otro cúmulo, a manos de Ignatius, que evidentemente desprecia la pornografía (la primera vez que había visto una foto de este tipo se había desmayado); en este caso, sin embargo, su experiencia es muy diferente:

This photograph was far superior. A nude woman was sitting on the edge of a desk next to a globe of the world. The suggested onanism with the piece of chalk intrigued Ignatius. Her face was hidden behind a large book. [...] Ignatius scrutinized the title on the cover of the book: Anicius Manlius Severinus Boethius, *The Consolation of Philosophy*. «Do I believe what I am seeing? What brilliance. What taste. Good grief. [...] Who is this brilliant woman? [...] Some destitute woman intellectual was doing anything for a dollar. Her worldview must be quite incisive, if her reading material was any guide. It could be that she was in the same situation as the Working Boy, a seer and philosopher cast into a hostile century by forces beyond her control».

(288-289)<sup>13</sup>

12. «Le hablaba a Ignatius del mérito del patrullero Mancuso que, pese a tenerlo todo en contra, luchaba para conservar su trabajo, quería trabajar, no se desanimaba por la tortura y el exilio en los servicios de la estación de autobuses. La situación del patrullero Mancuso le recordaba a Ignatius la de Boecio, cuando estaba preso por orden del emperador antes de ser ejecutado. Para pacificar a su madre y mejorar las condiciones de vida en casa, le había dado *La consolación de h filosofía*, una traducción inglesa de la obra de Boecio, escrita mientras sufría una prisión injusta, y le había dicho que se la diese al patrullero Mancuso, para que la leyera mientras estaba escondido en su cabina. "El libro nos enseña a aceptar lo que no podemos cambiar. Describe el calvario de un hombre justo en una sociedad injusta. Es la verdadera base del pensamiento medieval. Ayudaría, sin duda, a tu patrullero en sus momentos de crisis"» (187-188).

13. «Aquella fotografía era muy superior. Se veía en ella una mujer desnuda sentada al borde de una mesa con un globo terráqueo al lado. El onanismo sugerido con el trozo de tiza intrigaba a Ignatius. La mujer tenía la cara oculta tras un libro grande. [...] Ignatius examinaba el título de la portada del libro: Anicio Manlio Severino Boecio, *La consolación de la filosofía*. "¿Puedo creer lo

La acción se centrará a partir de este momento en la búsqueda de esta chica por parte de Ignatius, que fantasea en lo que pasará cuando estén juntos y en cómo se lo contará a su ex-novia Myrna Minkoff:

He would describe every lush moment with this scholarly woman. With her background and Boethian worldview, she would take a very stoic and fatalistic view of whatever sexual gaucheries and blunders he committed. She would be understanding. [...] He would not tell the woman how he came across her. First, he would discuss Boethius. She would be overwhelmed.

(292-293)<sup>14</sup>

Así pues, para Ignatius, los afligidos por un mundo injusto, como el patrullero, se identifican con Boecio, y viceversa, la joven que lee a Boecio debe de estar también oprimida por, como él dice, «el siglo hostil». Pero quizá el aspecto más importante de la presencia del autor romano en la *Conjura* es la identificación explícita de Ignatius, en su plan para salvar al mundo, con Boecio:

I shall act as a sort of mentor and guide for the movement, my not inconsiderable knowledge of world history, economics, religion, and political strategy acting as a reservoir, as it were, from which these people can draw rules of operational procedure. Boethius himself played a somewhat similar role in degenerate Rome. As Chesterton has said of Boethius, «Thus he truly served as a guide, philosopher, and friend to many Christians; precisely because, while his own times were corrupt, his own culture was complete».

(270)<sup>15</sup>

Estas referencias, asociadas a la biografía de John Kennedy Toole, indican cómo el autor de la *Conjura* formula, mediante una deformación de sí mismo,

que estoy viendo? Qué inteligencia. Qué buen gusto. Dios santo. [...] ¿Quién es esta mujer tan inteligente? [...] Alguna intelectual en situación precaria, dispuesta a hacer cualquier cosa por un dólar. Debía de tener una visión del mundo muy profunda, si su material de lectura podía servir de orientación. Quizá se hallase en la misma situación en que se hallaba el Chico Trabajador, un vidente y un filósofo arrojado a un siglo hostil por fuerzas que no podía controlar"» (329-330).

14. «Describiría cada instante de sensualidad con su mujer erudita. Dados sus antecedentes y su visión boeciana del mundo, aquella mujer vería con un criterio muy estoico y fatalista las torpezas y disparates sexuales que pudiera cometer. Sería comprensiva. [...] No le explicaría a la mujer como había conseguido localizarla. Hablarían primero de Boecio. Ella quedaría abrumada» (334).

15. «Yo actuaré como una especie de mentor y guía del movimientos, pues mis conocimientos, nada desdeñables, de la historia del mundo, la economía, la religión y la estrategia política constituirán una reserva, como si dijéramos, de la que esos individuos pueden extraer reglas de actuación práctica. El propio Boecio jugó un papel bastante similar en la Roma degenerada. Como dijo Chesterton de él: "Sirvió así justamente a muchos cristianos como guía, filósofo y amigo; precisamente porque si bien su época era corrupta, él tenía una cultura completa"» (309).

ANTONIO DOÑAS

Ignatius Reilly, y, en última instancia, a través de la identificación con Boecio, su aislamiento del mundo —que tenía poco de cómico, teniendo en cuenta el final de su vida—, sirviéndose del autor romano como símbolo de aquellos que sufren y son perseguidos injustamente por la tiranía del mundo contemporáneo.<sup>16</sup>

La segunda novela de la que me voy a ocupar, *¡Perseguid a Boecio!*, se publicó en 1983 y es obra del escritor rumano Vintila Horia (1915-1992). Perteneciente al grupo de intelectuales rumanos exiliados de mediados del siglo xx, como Mircea Eliade, Emile Cioran o Eugène Ionesco, los avatares políticos marcaron su biografía. Durante la II Guerra Mundial es destinado, bajo el régimen pro-nazi de Ion Antonescu, como agregado de prensa y cultura en Viena. En 1944, la política rumana gira hacia los aliados y Horia es recluido por los nazis en los campos de concentración de Krummhübel y Maria Pfarr, hasta que es liberado al año siguiente. Tras la guerra, con Rumania bajo la órbita soviética, Vintila Horia, que había permanecido en territorio aliado, es condenado *in absentia* a trabajos forzados de por vida por su conocido anticomunismo, acusado de haber facilitado la penetración de las ideas fascistas en Rumania. Debido a esta sentencia, nunca revocada, Horia pasará el resto de su vida en el exilio, primero en Francia y luego en Argentina, hasta instalarse en los años sesenta en España, donde es profesor en la Universidad Complutense y en Alcalá de Henares; muere en Collado Villalba en el año 1992.<sup>17</sup>

La mayor parte de su obra es una reflexión sobre el exilio, el aislamiento, la tiranía del poder, la injusticia y la salvación a través del arte y de Dios, sobre todo en una serie de novelas cuyos protagonistas, como él, habían sido condenados a una vida en el destierro. Además de una obra sobre la estancia de Platón en Siracusa, *La septième lettre. Le roman de Platon* (1964), la novela más conocida de Horia es *Dieu est né en exil. Journal d'Ovide à Tomes*, por la que le fue concedido el prestigioso premio Goncourt en 1960, si bien no llegó a recogerlo por la presión de diversos grupos de izquierda franceses, especialmente por parte del periódico del Partido Comunista Francés, *L'Humanité*.

*¡Perseguid a Boecio!* está dividida en dos partes: la primera es la historia de Tomás Singurán, catedrático de literatura recluido en el Gulag soviético; la segunda consiste en el relato de los últimos meses de Boecio en la cárcel y de

16. Las dos biografías de John Kennedy Toole (Nevils y Hardy 2001 y Fletcher 2005) insisten en su carácter torturado por la inseguridad y el miedo, que se fue agriando progresivamente tras el rechazo de la *Conjura* por las editoriales, hasta el punto de acabar con su vida en 1969. Nevils y Hardy suman también como causa del suicidio una posible homosexualidad reprimida, negada por Joel Fletcher (2005: 184-189), amigo personal de Toole.

17. El único trabajo académico que conozco (no publicado en rumano) sobre la vida y la obra de Vintila Horia es la tesis doctoral inédita de Monica Nedelku (1989). Tomo algunos datos biográficos del artículo «Ein Schriftsteller im Kalten Krieg», del escritor rumano Richard Wagner, publicado el 2 de abril de 2007 en *Neue Zürcher Zeitung* (disponible online: <<http://www.nzz.ch/2007/0%2/fe/article-EXRFO.html>>) y escrito con ocasión de la demanda de rehabilitación de Vintila Horia, en diciembre de 2006, al Ministerio de Cultura en Bucarest por parte de un grupo de intelectuales rumanos.

la salvación del manuscrito de la *Consolación* por parte de un amigo, que además intenta animar una revolución popular contra Teodorico, el rey ostrogodo causante de la desgracia de Boecio, con el fin de salvar al escritor. Destaca en el personaje de Boecio, especialmente en la dramática despedida final de su amigo (Horia1983: 217-221), la serenidad en la aceptación de la muerte y su esperanza en salvarse gracias a la conservación de su obra:

—Ya no hay esperanza. Vendrán a matarme al final de la noche. Estoy preparado. Hubiera querido vivir para escribir, pero hice lo que pude, aquí mismo y estoy contento. Muero en paz. [...] Teodorico es malvado y todo lo que toca se transforma en mal y en maleficencia, porque se ha alejado de Dios. Del verdadero Dios. He meditado mucho sobre ello. Esto no es fácil de comprender, pero una vez alcanzado con el entendimiento, se comprende todo, en una especie de revelación donde la razón y la imaginación se unen para iluminar mejor. Hay una concatenación providencial en la marcha de los imperios. El Imperio romano preparó el camino para el advenimiento de Cristo. Este será de todos los hombres, en un día lejano no habrá más que un solo imperio, una Ciudad de Dios que San Agustín describió tan bien, pero el camino para llegar a ella será difícil y sembrado de calvarios sangrientos. Lo que sé, lo que he sabido aquí mismo, en el fondo de esta miseria, es que a los opuestos a la Providencia, el reino de Teodorico es una prueba de ello, y muchas víctimas, podría decir, víctimas del conocimiento malo, de la razón impura que intentará dominar el mundo en el nombre del mal absoluto que forzosamente se desprende de ella. Durante este tiempo de penalidades futuras los hombres tendrán que aprender a rezar al Dios de los ejércitos. Díselo a Justiniano. Hay que aprender a adorar al Dios de los ejércitos. [...] ¿Sabes lo que pretenden de mí, lo que me propone Teodorico? Una conversión. Debería abjurar del cristianismo y pasar al arrianismo. Mi ejemplo arrastraría otras conversiones importantes en Roma y en otros sitios. He aquí cómo se me arreglan las cosas. Mi muerte, la tortura, el martirio. ¿Qué hubiera podido soñar de más hermoso al término de una vida como la mía? Escritor cristiano, que pensó y redactó en latín, pero encadenado gloriosamente al carro de los vencedores. Pensaba obrar bien, salvar al Senado, las instituciones de Roma, la idea del Imperio, la tradición, pero me equivoqué. No quisieron nunca ceder en el fondo. Esperaban un doblegamiento de nuestra parte, o la prueba de una traición. Acaban de tenerla, felizmente, y de ello soy el testigo todavía vivo. No me he sometido. Voy a expiar mis faltas y arrancar así mi perdón.

En esta despedida final de Boecio se dan algunas claves sobre la interpretación de la novela, que ya se había adelantado con la dedicatoria de la misma: «A mi hija Cristina, testigo de todo esto». Vintila Horia establece claros paralelismos

entre el gobierno tiránico de Teodorico en la Roma del siglo vi y el régimen soviético del xx. El personaje de la primera parte de la novela, el catedrático de literatura víctima del gobierno soviético, es un *alter ego* del propio Horia, que se identifica con el Boecio de la segunda parte como víctima de la opresión de un régimen injusto. El mismo Horia declaró que su esperanza de salvación, de trascendencia ante circunstancias vitales tan adversas, estaba, como en el caso del propio Boecio, en su obra literaria. Se trata, por tanto, de una novela claramente autobiográfica en la que el autor se desdobra en un trasunto contemporáneo, Tomás Singurán, y en uno remoto, Boecio.

La presencia más inesperada de Boecio se encuentra en la película inglesa *24 Hour Party People*, de 2002.<sup>18</sup> En ella se cuenta la historia de la escena musical en el *Madchester* de los años setenta, desde la eclosión del punk con grupos como los Sex Pistols o, sobre todo, Joy Division, hasta los años ochenta y noventa con el pop-rock y la música electrónica; todo ello a través de las vivencias de uno de los más famosos productores musicales en Inglaterra —además de presentador de televisión, empresario, etc.—, Tony Wilson, y de sus intentos de adaptarse a este cambiante escenario. En uno de los momentos clave de la película, cuando, tras varios años de éxitos, su productora ha quebrado debido a los deseos de Wilson de conceder absoluta libertad a los artistas contratados, un mendigo le interpela mientras camina solo por la noche:

—Can you spare 20 pence, mate, please, for a cuppa tea?

—There you go, keep that.

—Ta, mate. I'm Boethius, author of *The Consolation of Philosophy*. It's my belief that history is a wheel. «Inconstancy is my very essence», says the wheel. «Rise up on my spokes if you like, but don't complain when you're cast back down into the depths. Good times pass away, but then so do the bad. Mutability is our tragedy, but it's also our hope. The worst of times, like the best, are always passing away».

—I know... I know.<sup>19</sup>

18. Dirigida por Michael Winterbottom, con guión de Frank Cottrell Boyce y colaboración de Tony Wilson, publicada en DVD en 2002 por MGM (ficha en IMDb: <<http://www.imdb.com/title/0274309> />).

19. « — Amigo, ¿me das 20 peniques para una taza de té? —Aquí tienes, quédatelo. —Gracias, amigo. Soy Boecio, autor de *La consolación de la Filosofía*. Creo que la historia es una rueda. "La inconstancia es mi propia esencia", dice la rueda. "Súbete a mis radios si quieres, pero no te quejes cuando vuelvas a caer en las profundidades. Los buenos tiempos pasan, pero también los malos. La mutabilidad es nuestra tragedia, pero también nuestra esperanza. Las peores épocas, como las mejores, siempre pasan". —Lo sé... Lo sé.» (transcribo la traducción de los subtítulos del DVD). Se trata de una cita apócrifa de la *Consolación* que fusiona y amplifica tres frases auténticas de la obra: «Tu fortunam putas erga te esse mutatam: erras. Hi semper eius mores sunt, ista natura. Servavit circa te propriam potius in ipsa sui mutabilitate constantiam» (II.1.9-10); «Haec nostra vis est, hunc continuum ludum ludimus: rotam volubili orbe versamus, infima summis, summa infimis mutare gaudemus. Ascende, si placet, sed ea lege, ne ufi ludicri mei ratio poscet descendere iniuriam»

## BOECIO Y LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN DOS NOVELAS Y UNA PELÍCULA

En los extras del DVD el verdadero Tony Wilson, que participó en la elaboración de la película, explica cómo la presencia en ella de Boecio era un deseo compartido por él y por el guionista, Frank Cottrell Boyce, que luchó con los productores por conseguir introducirlo de algún modo en la trama:

I got a phone call one day about two and a half years ago from Frank Cottrell Boyce screaming: «I've done it! I've got Boethius in the movie!». And I just screamed with joy. Only Frank Cottrell Boyce and I have any real feeling about this, but... to have Boethius in this movie is a great achievement! To have Christopher Eccleston playing Boethius is also a fantastic achievement, and really the hole central subtext of the movie is Boethius, his wheel... and if you understand, that's fine; if you don't, you should probably read more.<sup>20</sup>

Es, por tanto, la idea de la Fortuna expresada por el mendigo-Boecio la que, según el verdadero Wilson, rige el desarrollo de la película, aunque no sin ironía, como se puede apreciar ya en el último tercio del film, cuando, presentando el popular concurso televisivo *La ruleta de la fortuna*, el personaje Tony Wilson comienza así una de las emisiones:

—Welcome to *The Wheel of Fortune*. There it is, the wheel that, throughout the centuries, has been used as a symbol for the vicissitudes of life. Boethius himself, in his great work *The Consolation of Philosophy*, compares history to a great wheel hoisting us up, then dropping us down again. «Inconsistency is my very essence», says the wheel. «Raise yourself up on my spokes if you wish, but don't complain when you're plunged back down». Let's spin the wheel.

putes» (11.2.9); «Quid si uberius de bonorum parte sumpsisti, quid si a te non tota discessi, quid si haec ipsa mei mutabilitas iusta tibi causa est sperandi meliora?» (11.2.14) (cito de Moreschini 2005: 29, 32 y 33); «Tú piensas que la Fortuna ha cambiado su relación contigo. Te equivocas. Estas son siempre sus costumbres, ésta su naturaleza. A decir verdad, en su misma mutabilidad ha mantenido hacia ti la constancia que le es propia»; «Ésta es mi fuerza, éste el interminable juego al que me entrego: hago girar la rueda en caprichosos círculos y me divierto en hacer descender lo que está en la cumbre y subir lo que está abajo. Sube si quieres, pero con esta condición: que no consideres injusto bajar cuando lo exijan las reglas de mi juego»; «¿Qué decir si de la parte de los bienes has recibido hasta ahora con demasiada abundancia?, ¿qué si no me he separado completamente de ti?, ¿qué si precisamente mi misma versatilidad es para ti una justa razón de esperar un futuro mejor?» (cito de la traducción de Pérez Gómez 1997: 137, 141-142 y 143). He revisado las dos traducciones inglesas más populares y accesibles de la *Consolatio* (Stewart, Rand y Tester 1973 y Walsh 1999), y en ninguna de ellas se encuentra nada parecido a esta cita; su origen concreto se encontraría probablemente en algún compendio de frases célebres.

20. «Hace unos dos años y medio recibí un día una llamada de Frank Cottrell Boyce gritando: «¡Lo he hecho! ¡Tengo a Boecio en la película!». Y yo simplemente grité con alegría. Sólo Frank Cottrell Boyce y yo teníamos una sensación real sobre esto, pero... ¡tener a Boecio en esta película es un gran logro! Tener a Christopher Eccleston en el papel de Boecio es también un gran logro, y en realidad todo el subtexto central de la película es Boecio, su rueda... y si lo entiendes, está bien; si no, probablemente deberías leer más» (la traducción es mía).

ANTONIO DOÑAS

—What a load of bullshit! We'll remove that in editing. Just go straight from «Wheel of Fortune», cut to «Spin the wheel».<sup>21</sup>

Esta iba a ser, en un principio, la primera escena del film, según los comentarios del director Michael Winterbottom en los extras. La respuesta que hemos transcrito es del productor de *La ruleta de la fortuna*, que está interpretado en la película precisamente por el verdadero Tony Wilson; es decir, esta fue la escena que eligió para hacer un *carneo*. Según sus comentarios sobre esta escena en los extras del DVD:

Here you go... This is why the Boethius' reference in the middle of the film... if you don't know about Boethius or wheel of fortune, then just doesn't matter, but you should read more.<sup>22</sup>

Esta escena sirve, por tanto, como distanciamiento respecto a la del mendigo-Boecio, para tranquilizar a los espectadores que no hubiesen entendido la referencia mandándoles el mensaje de que, aunque lo dicho por el mendigo y repetido por Wilson se sospecha importante para advertir el sentido de la película, se puede disfrutar igualmente de ella sin comprenderlo, ya que el propio productor de televisión, encarnado por el verdadero Tony Wilson, considera que es *bullshit*.

Muchos escritores medievales se apropiaron de la gran fama de Boecio para transmitir una imagen favorable de ellos mismos proyectando sus propias circunstancias vitales a las vividas por Boecio. Generalmente se trataba de escritores encarcelados o desterrados que querían presentarse como víctimas de la injusticia; se encontraban, por tanto, en situaciones de exilio real. Para Inglaterra se ha hablado incluso de un género particular de «prison-writing» en la que los autores se presentan como «Boethian figures» (Summers 2004). También en la Península Ibérica hay ejemplos de identificación, más o menos explícita, con Boecio: es el caso de Don Pedro de Luna, el Papa Benedicto XIII, en su encierro de Peñíscola, o los del Infante Jaime de Mallorca y Ruy López Dávalos, reclusos por cuestiones políticas.<sup>23</sup> Una situación similar es la que se

21. «—Bienvenidos a *La rueda de la fortuna*. Ahí está, la rueda que, a través de los siglos, se ha utilizado como símbolo de las vicisitudes de la vida. El mismo Boecio, en su gran obra *La consolación de la Filosofía*, compara la historia con una gran rueda que nos eleva y luego nos deja caer. «La inconsistencia es mi esencia», dice la rueda. «Elévate conmigo si así lo quieres, pero no te quejes cuando te vuelvas a caer». Hagamos girar la rueda. —¡Menuda mierda! Lo quitaremos cuando lo editemos. Pasa directo de "la rueda de la fortuna" a "hagamos girar la rueda"» (transcribo la traducción de los subtítulos del DVD).

22. «Ahí estamos... Aquí está el motivo de la referencia de Boecio a mitad de la película... si no sabes nada sobre Boecio o la rueda de la Fortuna, entonces no pasa nada, pero deberías leer más» (la traducción es mía).

23. Así presenta Benedicto XIII la traducción castellana de su *Liber de consolacione theologian* «Ciertamente así como en otro tienpo aquel noble Boecio recusase dar favor a la tiranía del rey Teodorico, fue enbiado en destierro e ençerrado en càrçel, que fizo un *Libro de la consolación de la*

BOECIO Y LA *CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA* EN DOS NOVELAS Y UNA PELÍCULA

encuentra en la novela de Vintila Horia, mientras que en la *Conjura* la identificación se articula mediante el exilio interior, subjetivo, del autor-personaje. Por otro lado, la idea de la *rota Fortunae*, asociada desde la Edad Media a la *Consolación*, estructura los éxitos y fracasos del protagonista de la película comentada. Estos ejemplos muestran que en el arte contemporáneo —y no sólo en el literario—, la figura de Boecio sigue funcionando como símbolo, igual que en la Edad Media, del sufrimiento injusto y de las vicisitudes de la Fortuna.

ANTONIO DOÑAS

Universitat de València

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARNES, Julian (2006), *Hablando del asunto*, trad. Maribel de Juan, Barcelona, Anagrama. [1ª ed., 1993. Ed. original, *Talking it over*, Londres, Random House, 1991.]
- BRITTON, Wesley (1995), «Two Visions of Medievalism and Determinism: Mark Twain and John Kennedy Toole's *A Confederacy of Dunces*», *The Southern Quarterly*, 34.1, pp. 17-23.
- DOÑAS, Antonio (en prensa), «*Consolación para desterrados: Boecio, el Infante Jaime de Mallorca y Ruy López Dávalos*», en Anita Fabiani (éd.), «*España al revés*». *Atti del II Convegno di Studi Interdisciplinari*, Catania, Università degli Studi di Catania.
- DUBS, Kathleen E. (1981), «Providence, Fate, and Chance: Boethian Philosophy in *The Lord of the Rings*», *Twentieth Century Literature*, 27, pp. 34-42. [Reimpr. en *Tolkien and the Invention of Myth: A Reader*, ed. Jane Chance, Lexington, The University Press of Kentucky, 2004, pp. 133-145.]
- FLETCHER, Joel L. (2005), *Ken & Thelma. The Story of «A Confederacy of Dunces»*, Gretna (La.), Pelican Publishing Company.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2002), *Historia de la prosa medieval castellana, in. Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- HORIA, Vintila (1983), *¡Perseguid a Boecio!*, Madrid, Ediciones Dyrsa.
- HOLDITCH, W. Kenneth (1998), «Another Kind of Confederacy: John Kennedy Toole», en Richard S. Kennedy (ed.), *Literary New Orleans in the Modern World*, Baton Rouge (La.), Louisiana State University Press, pp. 102-122.

*philosophia*, et yo, así alancado de la propia morada [a] una semejança de destierro de los que inpuñavan la justícia, et esso mesmo la obediencia de la romana Santa Iglesia, la sobre dicha "bra començé; si ella plazería a los que la leyessen juzgarla ía ser llamada *De la consolación de la theologian* (ms. Esc. Y-iii-7, f. iva; apud Gómez Redondo 2002: 2987). Para el Infante Jaime y López Dávalos, véase Doñas (en prensa).

ANTONIO DOÑAS

- KAYLOR, Noel Harold (2001), «Fortune's Wheel, *The Consolation of Philosophy*, Boethius, and Recent American and British Fiction», *Carmina Philosophiae*, 10, pp. 73-81.
- MORESCHINI, Claudio, ed. (2005), *Boethius. De Consolatione Philosophiae. Opuscula Theologica*, Múnich-Leipzig, K. G. Saur. [2a ed.]
- NEDELKU, Monica (1989), «La obra literaria de Vintila Horia, el espacio del exilio en cuatro novelas francesas», tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.
- NEVILS, René Poi & Deborah George HARDY (2001), *Ignatius rising. The Life of John Kennedy Toole*, Baton Rouge (La.), Louisiana State University Press.
- PALUMBO, Carmine D. (1998), «John Kennedy Toole and His *Confederacy of Dunces*», *Louisiana Folklore Miscellany*, 10, pp. 59-77.
- PÉREZ GÓMEZ, LEONOR, trad. (1997), *Boecio. La consolación de la filosofía*, Madrid, Akal.
- PUGH, Tison (2006), «"It's proolly fulla dirty stories": Masturbatory Allegory and Queer Medievalism in John Kennedy Toole's *A Confederacy of Dunces*», *Studies in Medievalism*, 15, pp. 77-100.
- SHIPPEY, Tom (2003), *The Road to Middle-Earth. How J.R.R. Tolkien created a New Mythology*, Nueva York, Houghton Mifflin. [3a ed., 1998.]
- SHOEBLOGGER (THE), MANOLO (2007), *The Consolation of the Shoes*, Nueva York, The New Pamphleteer.
- STEWART, H. F., E. K. RAND & S. J. TESTER, eds. y trads. (1973), *Boethius. The Theological Tractates and The Consolation of Philosophy*, Londres, Loeb Classical Library.
- SUMMERS, Joanna (2004), *Late-Medieval Prison Writing and the Politics of Autobiography*, Oxford, Oxford University Press.
- TOOLE, John Kennedy (1980), *A Confederacy of Dunces*, Nueva York, Grove Press. [Trad, española, *La conjura de los necios*, trad, de J. M. Alvarez y Angela Pérez, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992.]
- WALSH, P.G., trad. (1999), *Boethius. The Consolation of Philosophy*, Nueva York, Oxford University Press.
- WILSON, Katharina M. (1984), «Hrotsvit and the Tube: John Kennedy Toole and the Problem of Bad TV Programming», *Germanic Notes*, 15.1, pp. 4-5.
- ZAENKER, Karl A. (1987), «Hrotsvit and the Moderns: Her Impact on John Kennedy Toole and Peter Hacks», en Katherina M. Wilson (ed.), *Hrotsvit of Gandersheim: Rara Avis in Saxonia?*, Ann Arbor (Mi.), Medieval and Renaissance Collegium, pp. 275-285.